

Actualidad CEA

La Casa de los Pueblos.

El CEA participa de este interesante proyecto que pretende reforzar el diálogo entre las diferentes comunidades de migrantes. Leer más

Abierto el plazo de matrícula.

El *Diploma de Postgrado en Sociedades Africanas y Desarrollo* tendrá su plazo de matrícula abierto hasta el 20 de enero de 2012. Más información

Éxito del Curso *África Subsahariana. Especificidades Culturales y desarrollo*

El pasado día 1 de diciembre finalizó este curso de otoño que organiza el CEA después de una interesante participación. Leer más

Blog *Aprender sobre África*

Desde el pasado mes de noviembre está abierto el blog *Aprender sobre África*. Este blog, gestionado íntegramente por el Centro de Estudios Africanos, tiene como objetivo la difusión del conocimiento sobre África que se imparte en los diferentes cursos que coordina el CEA. Ver blog

Hoja de Análisis de la Actualidad Africana

Hablando de política y fútbol

Después de una discutida reforma constitucional, Guinea Ecuatorial será sede de la Copa África 2012. El régimen de Teodoro Obiang espera que ésta represente una nueva posibilidad de legitimidad política.

Jordi Sant Gisbert

Clima electoral en Senegal

En 2011 las protestas ciudadanas han sido una constante en Senegal. El clima social está levantado tras los intentos de Wade de reformar la constitución y las posibilidades de que las elecciones de febrero resuelvan algo se reducen a cada paso.

Fernando Díaz Alpuente

Firma Invitada

El desarrollo de la agricultura es indispensable para frenar la creciente situación de inseguridad alimentaria en África Subsahariana. Se necesita mejorar la productividad y aumentar los suministros a los mercados locales a precios asequibles. Esto sólo será posible con una investigación aplicada que implique a todos los actores y con el fortalecimiento de las instituciones.

Ana Moreno Lamarca & Helena Gómez Mcpherson.

¿Quién dijo África?

África merece su espacio

La primera entrega de la sección ¿Quién dijo África? está dedicada a descubrir qué medios de comunicación tienen un espacio reservado a África Subsahariana.

Carlos Bajo Erro

Introducción

Un trimestre más desde el Centro de Estudios Africanos os enviamos nuestro boletín informativo para los socios. En esta ocasión, y como podéis comprobar, continuando la línea de mejora de nuestras comunicaciones que iniciamos hace más de un año, el boletín ha sufrido cambios.

Como ya es habitual, encontraréis en el boletín las noticias más destacadas del CEA junto a los artículos de opinión sobre la actualidad africana que nuestros compañeros Jordi Sant Gisbert y Fernando Díaz Alpuente se encargan de escribir para todos nosotros. En esta ocasión nos hablan de dos acontecimientos que quedan muy próximos, la celebración de la Copa África en Guinea Ecuatorial y las elecciones presidenciales de febrero en Senegal.

Pero también encontraréis dos novedades en el boletín con vo-

luntad de permanencia. A partir de este número se suma a Jordi y Fernando nuestro compañero Carlos Bajo, quien nos mostrará cada trimestre una ventana a los diferentes recursos de comunicación sobre África Subsahariana en la sección ¿Quién dijo África?. En su estreno, Carlos nos habla de aquellos medios de comunicación que dedican un espacio propio al África Subsahariana.

La otra novedad es la inclusión de una firma invitada. Con este apartado pretendemos ofrecer a los socios y socias del CEA una visión diferente de África pero complementaria a la nuestra. En el estreno de esta sección nos alegra contar con la presencia de Ana Moreno Lamarca y Helena Gómez Macpherson, del Instituto de Agricultura Sostenible del CSIC de Córdoba. Ellas nos hablarán de la investigación española en agricultura para el desarrollo en África Subsahariana.

Barcelona, diciembre de 2011.

Hoja de Análisis de la Actualidad Africana



Hablando de política y fútbol

Jordi Sant Gisbert

El fútbol es la cosa más importante de las cosas menos importantes. Esta frase, disputada entre algunos de los grandes sabios futbolísticos, es utilizada recurrentemente por aquellos amantes de la pelota que avisan de precisamente éso, que el fútbol es sólo un deporte. Y que por muchas pasiones que despierte, así como las connotaciones que medios, directivos o aficionados le otorguen, el fútbol no deja de ser un entretenimiento.

Pero el arraigo del fútbol en todas las capas de la sociedad y su pasión en los cuatro continentes nos demuestran que, a día de hoy, hay algo más al redor de este deporte. No nos costará ver equipos dominados por magnates del petróleo, políticos que visitan vestuarios de manera recurrente o grandes empresas (o actores del tercer sector) que basan su estrategia publicitaria en camisetas sudadas.

Con este panorama no nos habría de extrañar que en los trópicos la celebración de la Copa de África no se limite a una simple competición deportiva. Y si no, que le preguntan al señor Teodoro Obiang Ngema, el sexagenario presidente de la República de Guinea Ecuatorial que, a partir del mes de enero de 2012 será junto con Gabón uno de los anfitriones de la vigésimo octava Copa Africana de Naciones.

Muchos podrían pensar que un evento como éste podría representar una oportunidad para mejorar las magras infraestructuras de un estado africano, dinamizar la economía y atraer inversiones extranjeras, pero los retos del presidente apuntan a otras direcciones. Con un crecimiento económico desorbitado gracias a la exportación de petróleo desde mediados de la década de 1990, Guinea Ecuatorial presenta actualmente un PIB per cápita muy similar al de España. Vamos, que el país está lleno de inversores norteamericanos, franceses, chinos o españoles (éstos en menor medida). Si por infraestructuras se entiende un buen aeropuerto internacional, un gran puerto

comercial o carreteras asfaltadas en mitad de la selva, Guinea tiene de sobra. ¿Dinamización de la economía? Eso de momento es más difícil, ya que el país basa la casi totalidad de su riqueza en la exportación de crudo.

Lo que aún no acaba de tener el presidente es legitimidad, y eso es lo que busca precisamente con la celebración de la Copa África. Obiang Ngema está en el poder desde 1979, año en que destronó a su tío Macías, acusándolo, no sin razón, de autoritario y megalómano. Después de una década, los 80, donde Obiang giró la vista desde el Este (la URSS) hacia el Oeste (los EEUU), las primeras exploraciones de petróleo exitosas se presentaron como un soplo de aire fresco a la difícil situación económica que vivía el país. Sin embargo a principios de 1990, con el fin de la Guerra Fría, el principal exportador de petróleo, Estados Unidos, comenzó a solicitar sin demasiada insistencia que sus acuerdos comerciales fueran ligados a un proceso de apertura política. Obiang, como otros presidentes africanos, quiso probar el multipartidismo, y ver si suponía una pérdida del monopolio del poder. Al ver que era así, decidió volver a los métodos autoritarios, violentos y corruptos para que tanto él como su élite patrimonial de las altas esferas del gobierno se agarraran al poder.

Pero a las puertas del nuevo siglo los excesos del régimen hicieron aumentar las críticas, tanto externas como internas, y desde entonces Obiang ha iniciado un proceso de transición del ejercicio del poder. Obiang no ha estado, ni está, sólo en el poder, pues a su alrededor se han situado empresas extranjeras, embajadores, asesores políticos como Bill Clinton o potentes medios de comunicación como Jeune Afrique o Afrique 24. El objetivo de esta estrategia está claro: representar que el país está sumido en un proceso de transición hacia el desarrollo económico y social y que el gobierno, con la ayuda de los réditos del petróleo, se ha puesto al frente del proyecto, renunciando a las antiguas formas autoritarias y democratizando, poco a poco, el sistema político.

Según este discurso, Obiang y el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) se han convertido en una vanguardia política que no puede ser contestada

por una débil oposición interna o externa, que vive de discursos caducos y del resentimiento del pasado. La flamante presidencia de turno de la Unión Africana, las visitas de Lula, Mohamed IV, Moratinos y contrastados presidentes africanos, así como los avances no consolidados a favor de una gestión transparente de los recursos del petróleo, serían supuestas muestras del cambio político.

Sin embargo Obiang aún no tiene toda la legitimidad. Los informes de Amnistía Internacional denuncian año tras año torturas y detenciones arbitrarias. El presidente y algunos familiares tienen juicios pendientes en España y Francia por operaciones económicas fraudulentas y no son pocas las voces que denuncian que el cambio político no es más que una cortina de humo.

Y es por este motivo que Obiang buscaría en el fútbol una nueva oportunidad. Desea que los intrépidos futbolistas deportivos certifiquen a través de sus crónicas que Guinea Ecuatorial es uno de los países más desarrollados de África. Alojados en hoteles de lujo cerca del nuevo centro económico, Malabo II, pocos serán los que vean qué hay detrás del estadio de fútbol i el Hilton. Menos aún los que llegarán a los barrios como Ela Ngema y verán cómo el agua corriente o la electricidad llegan a pocas casas, o cómo el asfalto se convierte en caminos polvorientos. Si a alguno de ellos le sobreviene un cólico, será llevado a un hospital de lujo, construido por la cooperación israelí, y serán auscultados por algún médico latinoamericano. Al volver a casa alguno llegará a decir que Guinea Ecuatorial es el Kuwait de África Subsahariana. Y si alguno de estos periodistas pregunta por la situación política del país le dirán que el pasado mes de noviembre se celebró un referéndum histórico donde, con un 97% de votos a favor, se reformó la constitución para incidir en la democratización del país. Cuando pregunte qué medidas concretas se han tomado, se le responderá que se ha limitado a dos los mandatos presidenciales, se ha creado la figura del defensor del pueblo y se ha creado una segunda cámara parlamentaria y una Comisión para el Desarrollo Económico y Social.

Si el periodista aún quisiera más información, se la tendría que buscar por sí mismo, pero yo, por si acaso, le avanzo algunas cosas. Le diré que también se creó el cargo de vicepresidente, que recaerá dentro

de pocos meses en manos del hijo de Obiang, Teodorín, cerrando posibles debates sucesorios. También le vendrá bien saber que se desregularizó la edad máxima para ocupar la presidencia, convirtiendo en vitalicio el actual cargo de Obiang. Que, para más INRI, se estableció la creación de un Consejo de Estado que pasará a estar formado por los ex-presidentes de la República, es decir, que cuando Obiang se retire podrá asesorar legalmente a su propio hijo sobre las artes del buen gobierno. Si el periodista desea abandonar la crónica deportiva y centrarse en temas políticos deberá apuntar que, por enésima vez, los observadores internacionales fueron permitidos en el país sólo 72 horas antes de los comicios. Que el principal partido de la oposición recibió una subvención de 6.000 euros para hacer campaña a favor del No, mientras que el Ministerio del Interior disponía de un millón. Que los militares reaparecieron para intimidar a los votantes y a los pocos interventores de los partidos de la oposición que se atrevieron a aparecer por los colegios electorales, buscando inútilmente la existencia de papeletas del No.

Pero sobretodo, que el periodista no se acerque a la embajada española. Allí sólo encontrará un funcionario, el cual le hablará de las magníficas oportunidades que ofrece el mercado guineano a las inversiones españolas, de que los trenes que pasan una vez no se pueden perder, más aún en el contexto de la actual crisis. Y por mucho que quiera hablar de política con el funcionario, como muchos otros, él preferirá hablar de fútbol.

Clima electoral en Senegal

Fernando Díaz Alpuente

Las revueltas populares son frecuentes al sur del Sahara, y el vacío informativo en el norte sobre ellas también. En el año de las primaveras árabes ha habido revueltas en Angola, Burkina Faso o Uganda, países donde sus líderes políticos llevan más de 20 años en el poder. Pero también ha habido revueltas en un país clave para la política europea en África, Senegal.

Los continuos cortes eléctricos, los recortes univer-

sitarios, los excesivos costos de los caprichos del gobierno y el retroceso en la calidad de vida provocaron a lo largo de 2011 diversas protestas civiles en Senegal. El gobierno de Wade, en lugar de realizar auto-crítica, reaccionó utilizando medios represivos como sacar al ejército a las calles a controlar las protestas. Además lanzó la chispa definitiva a esta hoguera social al presentar un proyecto de reforma constitucional que sólo le beneficiaba a él.

Abdoulaye Wade es un político de 85 años que llegó a la presidencia de Senegal en el año 2000. En aquel momento el Partido Democrático Senegalés (PDS), de corte liberal, que él mismo lidera logró la tan ansiada alternancia política. Hasta entonces, y desde 1960, Senegal sólo había conocido gobiernos del Partido Socialista Senegalés (PSS), en las figuras de Abdou Diouf y Léopold Sédar Senghor. Su llegada al poder supuso entonces un atisbo de ilusión en que el rumbo socioeconómico del país cambiara a mejor.

Once años después el país no sólo no ha mejorado, sino que la situación ha levantado ampollas en diversos estratos sociales, enfrentando al gobierno con los colectivos religiosos y animando a los jóvenes a salir a la calle. El grupo de Wade ha demostrado tener tanto apego al poder y al dinero como sus predecesores del PSS. En un contexto internacional favorable para el crecimiento económico de los países africanos, Senegal no ha visto traducido dicho crecimiento en una mejora generalizada de las condiciones de vida. Wade ni siquiera ha logrado poner fin al remitente conflicto de la Casamance, que se ha manifestado en estos últimos doce meses con varios altercados.

Para Wade lo más urgente es conservar el poder, aún no siéndole fácil. Al llegar a la presidencia aprobó una ley por la que se limitaba a dos el número de mandatos posibles. En 2012 se cumple su segundo mandato, pero agarrado a la idea de que la norma que limita a dos entró en vigor cuando él ya era presidente, afirma que aún le queda otro disponible. ¿Pero qué sentido tiene para un hombre de 85 años reclamar un tercer mandato? La realidad es que Wade ha transformado su gobierno a través del nepotismo. La reforma constitucional que presentó en verano en el Parlamento iba encaminada a su renovación de poder, permitiéndole cederlo a su hijo Karim Wade.

Permitía la reelección del Presidente en primera ronda si obtenía al menos el 25% de los votos, cuando la actual constitución obliga a una segunda ronda entre los dos candidatos con más votos en caso de que nadie obtenga el 51% en la primera. El escenario para Wade estaba claro. Obtener un 25% de los votos de la primera ronda, frente a una oposición muy dividida, entraba dentro de lo posible. Una vez de nuevo en la presidencia, la idea de ceder el poder a su hijo Karim aumentaba las posibilidades de perpetuar el control del poder en Senegal.

Sin embargo, tanto la protesta ciudadana -agrupada en torno al movimiento de Y'en marre (Estamos hartos)- como la fuerza de la oposición en el Parlamento han parado la reforma. También influyó la nota de prensa de la embajada de Estados Unidos en la que afirmaba que no apoyaría el cambio constitucional. Wade se vio obligado así a retirar su propuesta, pero lo que no ha cambiado es su voluntad de presentarse. Su candidatura deberá ser declarada legal a finales de enero de 2012 por un tribunal, quien deberá decidir si la limitación a dos mandatos le afecta o no.

La oposición sigue dividida. Aunque parecía en un primer momento que se podía agrupar, formando el grupo Benno Siggli, finalmente no ha consensuado un candidato único. Al frente de los candidatos opositores se sitúa Idrissa Seck, ex Primer Ministro de Senegal con Wade, que ahora vuelve a la primera línea con un discurso clásico en la política al sur del Sahara: el caos o yo. Seck ha dibujado un escenario en el que sólo él podría ser capaz de derrotar a Wade y, más allá, calmar los ánimos sociales en Senegal. Se postula como el único que conseguirá evitar que Senegal se transforme en un Costa de Marfil.

Este discurso parece no haber calado en los actores internacionales. Especialmente en Francia, quien sigue apoyando a la familia Wade. En parte porque la comparación con Costa de Marfil no se sostiene para ningún analista, y en parte porque junto con Outtara en Costa de Marfil y Campoaré en Burkina-Faso, Wade forma el eje de apoyo a Francia en África Occidental. El cambio de Abdoulaye por Karim en la presidencia senegalesa tampoco traería problemas a Francia. Karim Wade es el enlace de su padre en París, donde realiza largas estancias. Allí realiza toda

serie de negocios y mantiene al Elíseo informado. El poder de Karim en el gobierno de su padre es tal que a día de hoy tiene el control de al menos el 11% de los presupuestos del Estado, siendo un actor importante en el actual gobierno senegalés y su lealtad a Francia está fuera de duda.

En esta situación Senegal se enfrenta a unas elecciones presidenciales en febrero de 2012 para las que aún hoy (diciembre de 2011) no se conocen todos los candidatos. La candidatura de Wade está a la espera de lo que diga el tribunal a finales de enero. La oposición está dividida entre candidatos como Idrissa Seick, Macky Sall o Ibrahima Fall, y se rumorea últimamente la incorporación a este listado del cantante

Yossou N'Dour, animado por diversos movimientos ciudadanos y varios medios de comunicación contrarios a las políticas de Wade.

Pero el contexto internacional no espera a Senegal ni a sus elecciones. Europa mira a Dakar pensando en reforzar su presencia policial en el control de fronteras y establecerla permanentemente, aún a costa de seguir apoyando a Wade. Y París podría autorizar la devaluación del franco CFA, lo que dificultaría aún más el día a día de los senegaleses y animaría a un año nuevo lleno de protestas en las calles. Un aumento de la tensión que puede acabar con la estabilidad senegalesa de no venir acompañado de un juego limpio en las elecciones de febrero.

Firma Invitada

Ana Moreno Lamarca & Helena Gómez Mcpherson - Instituto de Agricultura Sostenible, CSIC



¿Dónde, en qué y quién investiga en agricultura para el desarrollo en África Subsahariana?

El desarrollo de la agricultura es indispensable para frenar la creciente situación de inseguridad alimentaria en la región de África Subsahariana. Se necesita mejorar la productividad, especialmente de los pequeños productores, y aumentar los suministros a los mercados locales a precios asequibles para resistir mejor la volatilidad de los mercados globales. Hay que buscar soluciones locales a los problemas locales para desarrollar tecnologías adaptadas y sostenibles que conduzcan a la mejora de la productividad agraria. Esto sólo será posible con una investigación aplicada que implique a todos los actores y con el fortalecimiento de las instituciones. Desde la Red de Investigación en Agricultura para el Desarrollo (IApD) se recopila y analiza información de actividades en IApD lideradas desde España para favorecer la coordinación y optimizar esfuerzos y recursos. En este documento se presenta un análisis inicial de los datos correspondientes a los países de África Subsahariana.

La Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD por sus siglas en inglés) reconocen que el desarrollo de la agricultura es fundamental para combatir el hambre y la pobreza en el continente. Conscientes de que durante el periodo 1988-2002 la producción agraria en África decreció un 5 %, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países africanos se comprometieron en la Declaración de Maputo, de julio 2003, a fomentar la inversión en el mundo rural invirtiendo al menos el 10 % del PIB en desarrollo rural y agrario. Asimismo adoptaron el Programa Detallado para el Desarrollo de la Agricultura Africana (CAADP por sus siglas en inglés) que define cuatro pilares básicos de actuación: mayor inversión en el mundo rural;



Contexto

expansión de las áreas bajo manejo sostenible de suelo y agua; mejoras en infraestructuras y en acceso a mercados; incremento de la oferta de alimentos y reducción del hambre, y fomento de la investigación agraria, divulgación y adopción de tecnologías (NEPAD, 2003). Cumplir estos objetivos es prioritario debido al aumento de la población y de la inseguridad alimentaria, agravada ésta por el alto precio de los productos básicos y una baja productividad agraria (OECD-FAO, 2011).

Sin embargo, la agricultura africana posee unas características propias y complejas que hacen que no existan fórmulas únicas para obtener sistemas más productivos y sostenibles. Entre las características que la diferencian de otras regiones se incluyen (IAC, 2006): un papel particularmente relevante de la mujer en la actividad agrícola y rural; una elevada diversidad de sistemas agrícolas heterogéneos con predominio de pequeños productores, la agricultura de secano y la ganadería; una gran brecha entre lo que se produce y lo que se podría producir; una degradación ambiental en aumento; reducida disponibilidad de mano de obra y mínima mecanización; inexistencia de un mercado competitivo; difícil acceso a la tierra ante sistemas tradicionales de propiedad y tenencia; escasa inversión en la estructura científica y de extensión; e inestabilidad política y económica en muchas zonas. Esta complejidad hace que no funcione el enfoque tradicional y lineal de importar nuevas tecnologías y manejos agrarios y presentarlos a los agricultores por los agentes de extensión. Para cerrar la brecha productiva se requiere un nuevo enfoque dirigido a encontrar soluciones locales con investigación aplicada y un cambio del sistema nacional de investigación y extensión agraria para que todos los actores involucrados tengan cabida (Gómez-Macpherson, 2007; Álvarez, 2011). La adopción de las opciones desarrolladas será posible con el apoyo de políticas que favorezcan el acceso a formación, insumos y tierra por parte de los pequeños agricultores.

la agricultura africana posee unas características propias y complejas que hacen que no existan fórmulas únicas para obtener sistemas más productivos y sostenibles

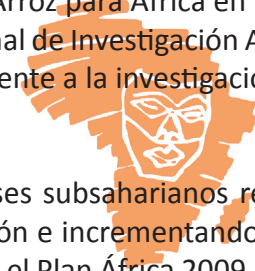
nes desarrolladas será posible con el apoyo de políticas que favorezcan el acceso a formación, insumos y tierra por parte de los pequeños agricultores.

Considerando que la I+D agraria quedó prácticamente dismantelada en los años 90, en gran medida como resultado de aplicar las políticas del Banco Mundial, la visión de la situación actual es algo más optimista dado que tanto los países receptores como los donantes de ayuda han cambiado de actitud y asumido el compromiso de revertir la situación. Por ejemplo, varios países, entre los que destaca Nigeria seguida de Gana, Sudan, Tanzania y Uganda, ya han aumentado el gasto medio en I+D de forma significativa; por contra, en otros países, la mayoría francófonos, el gasto sigue reduciéndose (Beintema y Stads, 2011). La reunión sobre "I+D Agrario: Invirtiendo en el futuro de África" (diciembre 2011, Accra, Ghana) proporcionará las claves futuras para conseguir un cambio definitivo en todos.

La debilidad del sistema nacional de investigación y extensión agraria de los países impulsó cuatro organizaciones subregionales que a su vez quedaron bajo el paraguas del Foro por la Investigación Agraria en África (FARA, por sus siglas en inglés). FARA tiene un papel de coordinación y de facilitador de interacciones entre socios y entre estos y centros internacionales de investigación, ya sean del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAR) o de otros países. El CGIAR tiene una presencia importante en África con el Instituto Internacional de Agricultura Tropical en Nigeria, el Centro del Arroz para África en Benin y el Instituto Internacional de Investigaciones Agropecuarias y el Centro Internacional de Investigación Agroforestal en Kenia, además de oficinas de otros centros, y contribuyen significativamente a la investigación agraria en África Subsahariana.

Desde 2004, España cambió su política exterior de colaboración con los países subsaharianos reforzando las misiones diplomáticas, implantando nuevas oficinas técnicas de cooperación e incrementando la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Este camino iniciado continua por el momento bajo el Plan África 2009-2012 (AECID, 2009) en el que, entre otros objetivos, se apuesta por fortalecer los sistemas de investigación científica

Desde 2004, España cambió su política exterior de colaboración con los países subsaharianos reforzando las misiones diplomáticas, implantando nuevas oficinas técnicas de cooperación e incrementando la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Este camino iniciado continua por el momento bajo el Plan África 2009-2012 (AECID, 2009) en el que, entre otros objetivos, se apuesta por fortalecer los sistemas de investigación científica



nacionales con formación y actividades de investigación. Los principales mecanismos para financiar estas actividades son el Programa de Cooperación Interuniversitaria y Científica (PCI) y la Convocatoria Abierta Permanente (CAP), ambos impulsados por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Por otro lado, el Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA) representa a España en organismos internacionales como el CGIAR y en los dos foros de reciente creación por la Unión Europea: CAAST-Net, creado para analizar la colaboración en investigación científica y tecnológica entre los dos continentes, y ERAfrica, más orientado a favorecer la cooperación.

Los mecanismos disponibles han resultado en numerosas actividades de investigación para el desarrollo lideradas por investigadores españoles pero éstas están muy atomizadas y dependen de la motivación personal del investigador.

para el bienio estudiado el programa PCI de la AECID financió actividades 13 veces más en Latinoamérica, o 3 veces más en África del Norte, que en África Subsahariana

Surge entonces la idea de impulsar herramientas propias de coordinación como son el Observatorio de Cooperación de Universitaria para el Desarrollo (OCUD) o foros como la Red de Investigación en Agricultura par el Desarrollo (Red IApD) que tiene como objetivo principal el análisis y puesta en valor del esfuerzo español en este ámbito. Con el apoyo de AECID e INIA, la Red IApD está desarrollando una base de datos que ayude a identificar actividades, entidades e investigadores dentro de la IApD y además fomenta sinergias entre

los distintos actores interesados para optimizar esfuerzos y recursos. Un primer paso ha sido la organización reciente del I Congreso de IApD (Moreno-Lamarca et al., 2011).

La Red IApD se coordina actualmente desde el Instituto de Agricultura Sostenible (IAS-CSIC), desde dónde se recopila la información tras el envío de fichas a los agentes involucrados en la IApD: investigadores, oficinas de cooperación de las universidades y centros de investigación, y agencias financiadoras. También se obtiene información de las páginas Web oficiales de estos actores. La información se clasifica según una taxonomía específica para IApD adoptada por el OCUD, que es donde se almacenan los datos. Primeramente, la recopilación de información se ha centrado en las actividades de financiación pública del bienio 2009-2010, llegando a un total de 268 proyectos identificados. A continuación queremos presentar el análisis inicial de los datos relacionados con África Subsahariana y hacer unas reflexiones sobre el mismo.

Resultados iniciales sobre la IApD liderada por grupos españoles en África Subsahariana

En los dos años de los que se dispone información, el mayor número de proyectos identificados se han llevado a cabo en Latinoamérica, seguido de África del Norte y Magreb. En África Subsahariana solamente se han identificados 5 proyectos en 2009 (3% del total) y 13 en 2010 (12%), comparado con más de un 50% en Latinoamérica en ambos años. Las cifras también contrastan con los datos obtenidos de África del Norte y Magreb, con un 38% de los proyectos, la mayoría ejecutados en Túnez. Estos datos reflejan las alianzas tradicionales con entidades latinoamericanas y del norte de África, regiones que hasta ahora han tenido mayor prioridad para AECID. Por ejemplo, para el bienio estudiado el programa PCI de la AECID financió actividades 13 veces más en Latinoamérica, o 3 veces más en África del Norte, que en África Subsahariana.

Los proyectos identificados en la base de datos se han llevado a cabo en 7 países subsaharianos entre los que destaca Mozambique con un total de 6 proyectos y 283.267€ de financiación. Le siguen Etiopía con 5 (103.664€), Níger con 3 (134.297€) y Angola, Ghana, Malí y República Democrática del Congo con un solo proyecto. Las contrapartes son universidades (Universidad Eduardo Mondlane o Universidad Católica en Mozambique; Universidad de Addis Abeba en Etiopía y Universidad Eduardo dos Santos en Angola), institutos nacionales de investigación agraria (en Etiopía, Mozambique o Níger) u otros centros de investigación (Malí y República Democrática del Congo). Respecto a las entidades españolas, el Consejo Superior de Investigacio-

nes Científicas y la Universitat Politècnica de Catalunya son las de mayor presencia con 4 proyectos cada una, seguidas por la Universidad de Córdoba con 2 proyectos. Tienen presencia con 1 proyecto las universidades de Valladolid, Politècnica de Madrid, Complutense de Madrid, Santiago de Compostela y Jaén y el Centre Tecnològic Forestal de Catalunya.

Entre los 10 temas distinguidos en la taxonomía adoptada para IApD, destaca “Agua, Suelo y Medio Ambiente” con 7 proyectos distribuidos entre Etiopía, Mozambique y Níger, y “Socioeconomía y Desarrollo Rural” con 6 proyectos entre Ghana y Mozambique. Les siguen, “Sistemas Agroforestales” con 3 proyectos entre Mali y Mozambique, y “Tecnología de los alimentos y nutrición humana” con otros 3 entre Níger y Angola.

En cuanto a financiación, la AECID representa por tanto el principal actor financiador de IApD en África Subsahariana, siendo el programa PCI el más relevante con 13 de los 19 proyectos por un total de 228.926€. Esta cantidad representa el 8 % del PCI destinado a África Subsahariana en el bienio estudiado. Otro instrumento importante de financiación de AECID fue la CAP (104.524€), aunque corresponde a un solo proyecto. Además, cuatro proyectos fueron financiados por programas propios de las universidades (34.624€ de la Universidad Complutense de Madrid; 14.613€ de la Universidad Politècnica de Madrid; 2663€ de la Universitat Politècnica de Catalunya) y uno por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (247.990€). Cabe destacar que no ha sido posible estimar la relevancia de estas inversiones en relación al total de los programas y que no se han tenido en cuenta los proyectos europeos por la dificultad al distinguir la IApD específica para el país subsahariano.

Algunas reflexiones

¿Por qué hay tan pocas acciones IApD en África Subsahariana a pesar de su importancia? En primer lugar se adolece de los mismos males que la investigación para el desarrollo liderada por grupos españoles. Por un lado, la cooperación en el ámbito científico implica una mayor inversión de tiempo que pocos investigadores están dispuestos a asumir y, además, este esfuerzo no se reconoce plenamente por la carrera científica (aunque actualmente las oficinas de cooperación de las universidades están presionando para que esto cambie). Por otro lado, si bien sobre el papel la AECID reconoce la importancia de la IApD, este reconocimiento es

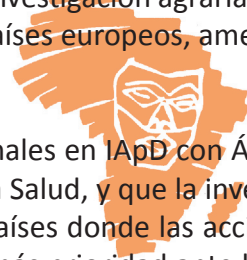
reciente y aún hay cierto resquemor por ella en las oficinas técnicas de cooperación de AECID al asumir que las actividades serán teóricas y con poca visibilidad.

no existen lazos tradicionales en IApD con África Subsahariana como con Latinoamérica o Norte de África y la investigación en países sin infraestructura o capacidad es difícil

En contraste con otros países europeos, no existen centros españoles específicamente dedicados a la IApD como, por ejemplo, el CIRAD en Francia (800 investigadores repartidos entre Francia y países en desarrollo comparado con 88 socios que tiene la Red IApD), o universidades agrarias de clara vocación internacional como

la de Wageningen en Holanda. Estas instituciones, no sólo lideran proyectos en África y otros continentes sino que también forman a numerosos investigadores nacionales y africanos en IApD. Quizás por esto hay una nula presencia de investigadores españoles en centros internacionales de investigación agraria, algo que contrasta marcadamente con la presencia masiva de investigadores de otros países europeos, americanos o asiáticos.

No hay que olvidarse tampoco de que prácticamente no existen lazos tradicionales en IApD con África Subsahariana como con Latinoamérica o Norte de África o cómo en el ámbito de la Salud, y que la investigación en países sin infraestructura o capacidad es difícil. Sin embargo, es en estos países donde las acciones que promuevan el desarrollo y adopción de tecnologías eficientes deberían tener más prioridad ante la elevada inseguridad alimentaria. Aunque España no sea ya un país eminentemente agrario, la agricultura y la investi-



gación en el sector siguen siendo particularmente fuertes y esta fortaleza se podría reconducir en parte para el beneficio de otros países. Para ello necesitamos primero seguir con el esfuerzo de recopilación de datos y con el análisis en profundidad de las actividades en IAPD iniciadas desde España, ambos en colaboración con los actores involucrados. Sólo desde el intercambio de experiencias se podrá aprender de los errores pasados y definir entre todos y todas las nuevas estrategias y políticas hacia las que dirigirse.

Referencias

- AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para Desarrollo). 2009. Plan África 2009- 2012. Madrid, España. 131 pp.
- Álvarez, I. 2011. Investigación y transferencia tecnológica: factores esenciales en la lucha contra el hambre En: Libro de Actas de I Congreso de Investigación en Agricultura para el Desarrollo (Eds. Moreno-Lamarca A., Gómez-Macpherson H., y Hernández C.G.), Agrícola Española S.A., Madrid, España. pp. 16-19.
- Gómez-Macpherson, H. 2009. Investigación para el desarrollo en el CSIC: algunos ejemplos en agricultura. En: Encuentro: Investigación en agricultura para el desarrollo (Eds. López D., y Vendrell E.), UPC Castelldefels, España, pp. 101-110.
- Beintema, N., y Stads, G.J. 2011. African agricultural R&D in the new millennium. Progress for some, challenges for many. IFPRI (International Food Policy Research Institute) Food Policy Report, Washington, EE.UU. 32 pp.
- Moreno-Lamarca A., Gómez-Macpherson H., y Hernández C.G. 2011. Libro de Actas del I Congreso de Investigación en Agricultura para el Desarrollo. Agrícola Española S.A., Madrid, España. 183 pp.
- NEPAD. 2003. Comprehensive Africa Agriculture Development Programme. NEPAD Secretariat. Johannesburgo, Sudáfrica, 102 pp.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) ? FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2011. OECD-FAO Agricultural Outlook 2011-2020. Paris, Francia. 79 pp.

¿Quién dijo África?



África merece un espacio

Carlos Bajo Erro

¿Quién dijo África? es un pequeño espacio en el que reflexionar sobre una de las cuestiones que más nos preocupa, la comunicación. ¿Quién no ha escuchado hablar de “el continente negro” Quizá sería más honesto que hablásemos del continente en negro o, al menos, del continente en sombra. No se trata de una consideración sobre la realidad de África, ni mucho menos, sino sobre la imagen que damos de ella, habitualmente, prejuiciosa, sesgada y, a menudo, escasa, muy escasa. Ya sea por interés o por desconocimiento, África muy pocas veces ocupa el espacio de los medios y, cuando lo hace, los temas son normalmente repetitivos. Basta echar un vistazo al estudio La imatge de l'Àfrica Negra a la televisió, de Lola López i Gustau Nerín.

Por este motivo, en la primera entrega de ¿Quién dijo África? nos gustaría iniciar una aproximación, acercarnos sigilosamente, para descubrir qué medios tienen un espacio reservado para el continente negro. Es cierto, no es una cuestión determinante, si la comparamos con el tono de las informaciones o con la manera de abordar las informaciones africanas, pero no cabe duda de que es, al menos, una declaración de intenciones, una muestra de la importancia que se pretende dar (o no) a África. Si le ponemos la etiqueta a una sección parece que tenemos más intención de hablar de ella, que si la englobamos en un cajón de sastre al estilo “Resto del mundo”.

Pues bien, de las ediciones digitales de los siete diarios más difundidos en España (El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia, El Periódico, La Razón y Público), sólo dos tienen una subsección dentro de la de Internacional que lleve el epígrafe “África”, concretamente El País y La Razón. En todo caso, cuatro de los otros cinco entienden lo que queda más allá de las fronteras españolas como un todo y sólo El Mundo hace una distinción territorial en las informaciones internacionales, entre “Europa” y “Mundo” (una distinción, por otro lado, bastante sorprendente). La sabiduría popular dice que el mal de muchos supone el consuelo de los tontos, pero en todo caso, es de justicia señalar que en Europa se observa una tónica similar, en Italia los diarios dan la espalda a África; en Francia, sólo Le Monde dedica una subsección al continente negro; y en Reino Unido, por ejemplo, The Times y The Guardian sí que entienden que un territorio como el africano merece un espacio propio.

Evidentemente, una mención a parte merece el tratamiento que se hace de la información o la presencia en otros servicios de las ediciones on line como puede ser la de blogs, pero ese análisis lo dejamos para otra entrega.

En el caso de las televisiones de alcance estatal (TVE, Antena 3, Cuatro, Telecinco y La Sexta) la situación es muy parecida. Formalmente, las secciones de “Informativos” o “Noticias” (según los casos) de sus páginas web no contienen subsecciones en los apartados de “Internacional”.

si le ponemos la etiqueta a una sección parece que tenemos más intención de hablar de ella, que si la englobamos en un cajón de sastre al estilo “Resto del mundo”

un par de sistemas particulares de agrupar las noticias sobre África. Empezamos por el de Telecinco que resulta especialmente representativo. Aprovechando el sistema de “Etiquetas” de las piezas informativas se puede acceder a las últimas noticias sobre África, lo curioso es que se llega a través de una especie de nube de etiquetas situada en la parte inferior de la página. Lo más interesante, su título: “Atajos”. El segundo caso de organización de las informaciones sobre África es el de la televisión pública (RTVE) que, también en la parte inferior de la página de información internacional tiene una sección (“El mundo, a un clic”) en la que se agrupan las noticias por continentes. Haciendo un ejercicio de justicia no se han olvidado del africano, aunque es cierto que el americano lo han dividido en dos (América Latina y Norteamérica).

No vale de nada apelar a la despreocupación generalizada en el caso televisivo, básicamente porque en Europa encontramos canales que brindan un espacio considerable a la actualidad africana (sin olvidar las posibles críticas a los contenidos, evidentemente). Algunos casos interesantes, sólo a modo de enumeración, la británica BBC con el canal (no en el sentido televisivo, sino de Internet) BBC News Africa o las francesas TV5 MONDE (Afrique) y TF1 Afrique e, incluso, hablando de radios RFI África (en su versión en español). Se trata, al menos, de completas webs nutridas de un considerable volumen de informaciones.

Por último, es necesario hacer mención del espacio que ocupa el continente en los medios no convencionales, o al menos, la consideración que recibe de éstos. La edición digital del Setmanari de Comunicació Directa

tiene una subsección bajo el epígrafe “Àfrica Negra” (toda una declaración de intenciones) y la web lainformacion.com también reserva un espacio para el continente en la sección de internacional, sin olvidar Guin-guinbali que con el subtítulo “una ventana a África” lo deja todo dicho. Otros han modificado por completo el esquema de secciones como Diagonal o Periodismo Humano, por lo que no pueden entrar en la comparación del espacio que reservan para África.

El panorama que se ha dibujado puede resultar casi anecdótico. Es cierto, no es necesario dedicar una sección de África para dar una buena información sobre el continente, ni el hecho de establecer este epígrafe garantiza un discurso constructivo en torno a la diversidad de la realidad africana, el tan demandado equilibrio entre las buenas y las malas noticias, entre el África de las guerras y las hambrunas y el África de las iniciativas, de las aportaciones culturales, de la riqueza histórica. Pero poner el nombre del continente a una sección abre, sin duda, una puerta; constituye un reconocimiento; y habilita un espacio que sí que puede tener como objetivo albergar toda esa diversidad. Lo cierto es que sin un contenedor adecuado es difícil que el contenido sea óptimo y es un hecho que una sección exclusiva obliga a los responsables de los medios a ofrecer mucha más información. Si no existe esa obligación basta con hacerse eco del conflicto de moda, el atentado de turno o el desastre natural que más venda.

Boletín trimestral de noticias del Centro de Estudios Africanos (CEA)

Mare de Déu del Pilar 15, 08003 - Barcelona Tel.93 319 40 08

www.centrestudisafricans.org

Altas y Bajas: centrestudisafricans@gmail.com

